

Verónica Vidarte Asorey

Universidad Nacional de La Plata

vidarteaorey@yahoo.com.ar

Recientemente se presentó el último libro de Aníbal Ford, *30 AÑOS DESPUÉS, 1973: las clases de Introducción a la literatura y otros textos de la época*, editado en diciembre de 2004 por Ediciones de Periodismo y Comunicación bajo la clasificación editorial "Política, Comunicación y Cultura".

La obra propone desde el título los recorridos clave que desarrolla: la época, el metadiscurso intelectual y cultural que el autor nos ofrece para lograr situar el texto en una perspectiva histórica e interpretarlo en diacronía; y la transcripción de las clases dadas por Ford en 1973 en el marco de la materia Introducción a la Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

- Por la huella

Estos recorridos de lectura se estructuran a través de cinco capítulos, una "Presentación" a cargo de los Coordinadores Editoriales, Alfredo Alfonso y Florencia Saintout, las "Palabras Preliminares" constituidas por una entrevista a Aníbal Ford realizada por los Coordinadores citados y una "Introducción" denominada por su autora, Graciana Vázquez Villanueva, "Ayudamemoria: 30 AÑOS DESPUÉS".

Estos últimos tres fragmentos sumados a los capítulos II, "De la época", III, "Textos y entrevistas posteriores sobre el Centro Editor y Crisis", IV, "Relatos y crónicas de esos años" y V, "Bibliografía" dialogan con el capítulo I: "Las clases" para aportar esa visión histórica y otorgar herramientas conceptuales para la lectura crítica de los Teóricos.

Así, antes de tomar parte de esas clases, podemos recorrer la huella de las trayectorias de pensamiento: establecer un panorama teórico general de la época, conocer la Universidad en la que fueron gestados y acercarnos al lugar de los estudiantes que participaron del proceso pedagógico en el

que ese conocimiento fue producido.

Ya en estas primeras páginas cabe la acertada metáfora del viaje frecuentemente aludida por Ford a lo largo de su vasta producción intelectual.

Este recorrido, el primero que aflora de la estructura de la obra, continúa a partir de las clases con los diversos textos de la época que el autor cita y analiza en el Capítulo I y textos del mismo Aníbal Ford que apoyan o desarrollan cuestiones planteadas en los Teóricos, también a partir de las entrevistas se retoman los principales temas permitiéndonos actualizar las problemáticas y debatir con el autor acerca de ellas.

Podemos establecer la analogía del viaje, la navegación en la que se conoce a partir de diversos sentidos, la lectura se vuelve por momentos escucha, conversación, y hasta imagen del paisaje histórico.

Si bien la estructura del libro tiene un destino claro: situar las clases en 1973 y entenderlas en relación con su contexto político, económico y social; el dinamismo y las distintas posibilidades de organización del proceso de lectura no nos proponen una navegación lineal, digamos cronológica en el devenir temporal de las páginas, sino una obra abierta.

30 AÑOS DEPUÉS tiene el estilo informal que le da la transcripción del discurso oral y la mixtura de géneros escriturales (ensayo, entrevista, crítica, opinión, etc.), esto lo convierte en un libro entretenido y de lectura ágil. Debe entenderse el calificativo como algo positivo dentro del todo de la bibliografía académica que muchas veces confunde densidad conceptual con barroquismos discursivos.

Pero no deja de ser un texto teórico y conceptual sobre cómo pensar la literatura en tanto objeto de la investigación en ciencias sociales y por eso incita a la lectura crítica. Todo pensamiento crítico requiere entender la complejidad, es decir, pensar los discursos en su relación con el complejo mapa cultural del que son emergentes. Aquí reside el valor fundamental de este primer recorrido de lectura posible, lectura a partir del nivel estructural.

- Otros mapas, los mismos puertos

Pero existe, desde un lugar más propio del análisis de contenido, otro camino que posibilita la obra sobre todo desde la mirada comunicológica, el de la reactualización de la problemática planteada en "Las clases": la literatura y sus vínculos con otros textos de la historia cultural.

A lo largo de los Teóricos, se asume una postura sociológica y antropológica del concepto de cultura, como espacio de circulación discursiva atravesado por distintas características y asimetrías sociopolíticas, económicas e históricas. Esto permite entender a las distintas reflexiones como los primeros interrogantes derivados de la inserción de la literatura como objeto de la comunicación social.

Como afirma Vázquez Villanueva (a partir de los dichos de Ford en el Teórico 6), *30 AÑOS DESPUÉS* explica un "nuevo modo de hacer teoría que incluye a la literatura en la cultura y la política". Las clases dictadas en 1973 emergen del caldo de cultivo generado por ese momento de crisis estructural de las ciencias sociales y sus discursos de verdad, consagrado en la década del '60. Crisis que se tradujo en duda, en revisión, en crítica constructiva, en aluvión de producción intelectual, política e ideológica.

Gran parte de esos interrogantes y cuestionamientos no han sido saldados, las problemáticas que hoy tiene el pensamiento científico en este campo se orientan aún hoy, en gran medida, a partir de los mapas propuestos por los intelectuales de los '60 y '70.

En esta dirección sugiero establecer ese posible recorrido alternativo de lectura de la obra.

En el Teórico 16, refiriéndose a la literatura, Ford propone "ampliar el campo de estudio, en cierta manera redefinir el objeto (y, a la vez) ampliar el método de trabajo, sea cual fuere el mensaje que analicemos". Ubicados en ese lugar germinal de los objetos y los modos científicos de conocer desde el campo de la comunicación, advertimos que se plantean para la literatura preguntas y debates que aún tienen

vigencia. Ante todo, la reflexión acerca del vínculo concreto que tiene el texto literario con otros textos culturales en el marco de la realidad material e histórica.

En este punto, el autor se diferencia del materialismo histórico ortodoxo -que me permito denominar pregramsciano-, que supone una determinación directa de la estructura en la superestructura.

Para el Profesor, no es sólo la realidad la que determina el lenguaje sino que se establece una relación dialéctica: "(el lenguaje) es influido en sus formas de organización por los demás sistemas mencionados (económicos, sociales, políticos, de ideas, de conductas) y a su vez, influye nuestra manera de interpretar la realidad" [1]. En el mismo sentido, recomienda a sus alumnos estudiantes de historia que tomen en cuenta que "trabajar sobre un texto literario (implica entender) no sólo la pluralidad significativa de un texto cualquiera sino también su incidencia sobre la historia" (Pág. 137).

Pero también toma distancia de las teorías que, ya sea por desestimar la pregunta acerca del vínculo de la obra con la política y la economía o por considerarlo imposible de conocer, postulan al texto como estructura formal aislada de la cultura.

"Una cosa es que en cierto momento nosotros debamos atacar una zona cultural como un todo orgánico y autónomo, como lo señalamos con respecto a la obra literaria, y otra cosa es quedarnos ahí y no seguir adelante" (Pág. 143) dice Aníbal Ford, y sostiene que "Es lícito observar el lenguaje sobre sí mismo en la medida en que no es solamente algo vacío que se perfecciona sino que es algo cargado ideológicamente" (Pág. 127).

Estas reflexiones se relacionan fuertemente con los debates propios del concepto de cultura y, en definitiva, con la discusión filosófica y epistemológica acerca de las posibilidades cognitivas de la realidad y su devenir histórico.

En el teórico 16°, Ford refiere a estas tendencias opuestas para pensar la cultura y sus objetos. Así al analizar la obra del sociólogo Edgard Morín "Del análisis cultural a la

política cultural” (1969) señala: “Para unos la cultura es una estructura, para otros un proceso tal cual se vive. En cierta medida, hay una acentuación de la teoría, por un lado, y de la práctica, por el otro (...) Morín busca unificar este concepto (...) conectar la oscuridad existencial con la forma estructurante.”

Por supuesto que hoy, 30 años después, los unos y los otros a los que se refiere el autor, aparecen entrecruzados, con nuevos actores, referentes, escuelas e intersecciones metodológicas y teóricas; pero lo cierto es que la pregunta acerca de la relación texto / realidad cultural sigue vigente, así como la dicotomía a la hora de ensayar respuestas.

Tal vez por la tradición que tiene la literatura como objeto de otras disciplinas, o por la identidad histórica del campo de la comunicación -que se mueve entre lo transdisciplinario y lo indisciplinado [2] - para abordar otros objetos distintos a los derivados de los medios masivos; pero la literatura analizada específicamente desde la mirada comunicacional no ha sido explorada lo suficiente. Por eso 30 AÑOS DESPUÉS evidencia reflexiones no sólo actuales sino también legítimas para avanzar en un sistema cartográfico que nos permita descifrar la compleja amalgama planteada en la tapa del libro: “Política, Comunicación y Cultura”.

---

[1] Ford, A. *30 AÑOS DESPUÉS*. “Teóricos 11 y 12”: Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata, 2004.

[2] Aquí cito el término utilizado por Inmaccolatta Vasallo de López en su exposición de cierre del Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación, ALAIC. La Plata, 2004.